

B2. La historia de los sentimientos y las emociones

RELIGIOSIDAD POPULAR Y EXVOTO PICTÓRICO: SIMBIOSIS DE ARTE, CULTURA Y DEVOCIÓN

RELIGIOUS AND POPULAR PICTORIAL OFFERING: SYMBIOSIS OF ART, CULTURE AND DEVOTION

Milagros León Vegas

Universidad de Málaga

Resumen: El objeto de nuestro estudio es la interesante e inédita colección de cuadros exvotos dedicados a la Virgen del Rosario de Antequera (Málaga). La providencial intervención de esta advocación en la terrible epidemia de peste bubónica de 1679, así como en distintas enfermedades incurables, que llegan hasta la fiebre amarilla de 1804 —sin faltar incidentes acontecidos en el discurrir de la vida cotidiana como caídas, accidentes en coche de caballos, descalabros por desprendimientos—, la convirtieron en patrona de la ciudad. El origen de estos testigos plásticos de hechos extraordinarios está en la promesa realizada por el fiel a una fuerza superior, ante el miedo de un peligro inminente o grave necesidad. La solicitud del creyente sobrepasa la lógica de las leyes naturales, de ahí que la magia de lo divino sea el único y mejor recurso para las sociedades del Antiguo Régimen. Es el pueblo llano quien cree en el prodigio y como prueba paga el objeto votivo, sin necesidad de certificado de veracidad expedido por parte de la Iglesia católica. En consecuencia, estas pinturas sirven para ahondar en la ideología y creencias del sector de la sociedad más numeroso y silenciado a lo largo de la Historia, aproximándonos, además, a su cultura material, a través de las estancias de las habitaciones representadas, vestidos, mobiliario, carruajes... los escenarios dibujados nos hablan de cómo vivían quienes nos antecedieron, además de evidenciar su profundo y supersticioso sentir religioso.

Palabras clave: Religiosidad, exvoto-pictórico, Virgen del Rosario, Andalucía, Edad Moderna

Abstract: The aim of our study is an interesting and unusual collection of votive offering paintings dedicated to the “Virgen del Rosario” (the Blessed Virgin Mary under de Name of Rosary) of Antequera (Málaga, Spain). The belief in Her providential intervention during (i.) the terrible epidemic of bubonic plague in 1679, (ii.) in several incurable diseases, until the 1804 yellow fever epidemic, and (iii.) in many other incidents of daily life as falls, carriage accidents and damage by landslides, made the People of Antequera to appoint Her patron of the city. The origin of these pictures, which testimony such extraordinary events must be placed in the promises to a Higher Power made by believers, faced with the fear of an imminent danger or in great need. The believer’s devotion goes beyond the logic of natural laws; hence the magic of the divine is the single and best resource for societies the Old Regime. Ordinary people who believed in the miracles pay for the votive object without certificate of authenticity draw up by the Catholic Church. Consequently, these paintings allow us to go more deeply into the ideology and beliefs of the largest —and silenced through history— group of the city. Furthermore, we can approach us also to its material culture, through the rooms, clothes, furniture, carriages depicted in the votive pictures. The drawn scenarios tell us about how lived our ancestors. Moreover these votive offering paintings

demonstrate the deep religious feeling and the superstitions of the people of Antequera during Modern Times.

Keys words: Religiosity, votive offering Paintings, Blessed Virgin Mary of the Rosary, Andalusia, Modern Age.

La devoción mariana y su vínculo a hechos prodigiosos ocurridos en la Edad Moderna: un ejemplo paradigmático

En la actualidad es difícil encontrar en España alguna ciudad al margen del patrocinio de una imagen de la Virgen, a la cual se acude para aliviar aflicciones y profesar una piadosa devoción. Es durante el Antiguo Régimen cuando se completa el mapa peninsular de creencias marianas, al ser la fe la única explicación satisfactoria para las sencillas y temerosas gentes expuestas a la adversidad, sin suficientes conocimientos médico-científicos¹.

En concreto, al fervor rosariano tiene en Andalucía un claro exponente a partir de las catástrofes experimentadas en el aciago siglo XVII². No obstante, su origen se remonta a la centuria anterior, cuando los religiosos dominicos se encarguen de difundir esta veneración y el rezo del Santísimo Rosario por todo el orbe cristiano, a partir de las bulas otorgadas a favor de la Orden por el papa Pío V, con motivo del patrocinio de esta titular en el triunfo cristiano de la Batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571.

En Antequera —núcleo poblacional situado estratégicamente en el centro geográfico de Andalucía—, los dominicos fundan convento en 1586 y en esa fecha se hacen con el culto a la Virgen del Rosario, trasladando su imagen desde el Hospital de la Caridad a la nueva Basílica³. La talla primitiva de Nuestra Señora es sustituida por otra de mayores dimensiones realizada por Juan Vázquez de Vega en 1587, con el fin de vestir manto y lucirse en su paso procesional por las calles antequeranas en las fechas próximas a su festividad anual, fijada por la autoridad vaticana el 7 de octubre. Es precisamente, esta renovada imagen la que podemos admirar en el impresionante y lujoso camarín del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo y es ella la que acumula la gratitud de muchos vecinos, por los milagros prodigados en beneficio de particulares y del común.

¹ Julián Castellanos y Velasco, *Advocaciones de la Virgen y sus imágenes más veneradas. Narraciones histórico-religiosas*, Vol. I, Madrid, Álvarez Hermanos, 1886, pp. 11-12. El periodista y poeta decimonónico condensa muy bien este sentimiento en las siguientes palabras: "Si algunos, sobreponiendo la razón a la fe, se permiten discutirlos, háganlo, pero tengan en cuenta que lo que parece imposible en este siglo en que todo se analiza, en que tienen más partidarios la recelosa conducta del apóstol Tomás que la fe ciega y ardiente de Simón Pedro, pudo ser en aquellas edades en que la fe inflamaba el religioso y sencillo corazón de nuestros antepasados".

² Una visión más amplia sobre esta realidad podemos adquirirla a través del trabajo de: Carlos José Romero Mensaque, "El fenómeno Rosariano como expresión de religiosidad popular en la Sevilla del Barroco", en M.^a Jesús Buxó i Rey, Salvador Rodríguez Becerra y León Carlos Álvarez y Santaló (coords.), *La religiosidad popular. Antropología e Historia*, Vol. I, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, pp. 540-553.

³ Pendiente de un estudio más pormenorizado, el único trabajo editado con rigor sobre la historia de esta cofradía es el del padre trinitario Arturo Curiel, *Cuadernos de la Historia de la Cofradía de la Virgen del Rosario en Antequera*, Antequera, Caja de Ahorros, 1992.

La benignidad de la Virgen del Rosario queda materializada en un importante patrimonio atesorado a lo largo de los siglos, a través de las ofrendas entregadas a cambio de promesas cumplidas y la protección demostrada a la ciudad de Antequera. En un curioso libro manuscrito, fechado en 1794, de autoría desconocida y conservado en la biblioteca del Archivo Histórico Municipal de esta localidad, encontramos relatadas las maravillas más asombrosas propiciadas por esta imagen⁴. Frecuente fue su intervención en épocas de sequías, pues con ellas se perdían las cosechas y el hambre cobraba la condición de calamidad endémica. En marzo de 1680, en los meses de abril de 1734 y 1737 y en noviembre de 1779 se prodigaron rogativas a la Virgen del Rosario en octavarios y procesiones públicas, normalmente encaminadas al Cerro de la Vera Cruz, un montículo natural desde el cual se divisaba toda la vega, empobrecida de cultivos en los años señalados. El 17 de abril de 1734, volviendo de dicha colina a su templo, comenzó a llover con tal fuerza que la imagen hubo de refugiarse en el convento de las Carmelitas Descalzas hasta escampar al día siguiente. Desde entonces, dada la inmediatez del alivio, aunque no se omitió el largo recorrido, se reemplazó la talla de la Virgen por un estandarte en los itinerarios de amplia distancia, para evitar incidentes mayores. De igual forma, medió en el fenómeno contrario: las inundaciones. El 5 de octubre de 1710, cuando Nuestra Señora del Rosario entraba por las puertas de la Basílica de Santo Domingo, tras realizar su salida por las calles de la ciudad, como cada año después de sus cultos oficiales, el cielo se puso negro y al poco, una tormenta descargó gran cantidad de agua, desbordando el arroyo de calle Nueva. La tromba desembocó en la Plaza de San Sebastián donde estaba la Colegiata, la cual quedó inutilizada por un tiempo, trasladándose su actividad, de forma provisional, al Colegio de la Compañía de Jesús. Muchas personas pudieron ahogarse pero, por fortuna, no hubo decesos. Dos mujeres arrastradas por la corriente y finalmente salvadas, dijeron haberse encomendado a la Virgen, a la cual dedicaron un lienzo expuesto en la capilla del Rosario muchos años y hoy perdido.

Las nefastas consecuencias de los terremotos también fueron paliadas por esta advocación, concretamente, durante el temblor experimentado en Málaga, el 9 de octubre de 1680. Pasadas las siete de la mañana, los antequeranos se encontraban celebrando la misa dedicada a Nuestra Señora del Rosario en su octavario y aunque se notó la sacudida —cuya duración, según los testigos presenciales, fue lo que se tarda en rezar dos credos—, nada malo pasó, queriendo ver en ello la mano protectora de quien se había erigido, desde el año anterior, como patrona ante las calamidades públicas sufridas por la ciudad⁵.

De igual forma, quiso adivinarse su intercesión en el terrible seísmo acontecido el 1 de noviembre de 1755, con epicentro en un punto del Océano Atlántico próximo a Lisboa, que sacudió a toda la Península Ibérica. Las pérdidas humanas y materiales en todo el país fueron realmente dramáticas, pero Antequera salió completamente ilesa desde el punto de vista urbanístico y demográfico.

⁴ Manuscrito encuadernado, sin catalogación actual, responde al antiguo registro de la Biblioteca Pública Municipal: Rº 37.134, e intitulado: "Libro en que se contiene la fundación del convento de Nuestro Padre Señor Santo Domingo de esta ciudad de Antequera, traslación a él de la Archicofradía del Santísimo Rosario que se hallaba instituida en el Hospital de la Charidad, su origen, yndulgencias y privilegios. Antigüedad de la Milagrosa Ymajen de María Santísima del Rosario, la gran devoción de este pueblo, y milagros especiales de esta celestial Señora, su compatrona, protectora y abogada en todas sus aflicciones".

⁵ Archivo Histórico Municipal de Antequera [AHMA], Fondo Notarial [FN], Escribanía de Diego García del Águila, oficio n.º 2, leg. 1671, fs. 393r-394r (17/10/1680).

Sin embargo, el exponente más claro de este fervor local, y el primero en confirmarse en el tiempo, fue el revelado por la mediación en el contagio de peste bubónica sufrido en 1679. Las cifras de fallecidos por esta enfermedad letal son imprecisas pero rondarían, según las crónicas, las doce mil vidas. La procesión de esta imagen titular, la noche del 20 de junio de aquel fatídico año, coincidió con una tormenta que aplacada — justo cuando salió sostenida en andas por miembros del cabildo civil—, permitió la llegada del cortejo al provisional lazareto ubicado en la plazoleta de San Bartolomé y calles adyacentes, donde se encontraban los enfermos afectados por el azote pestilencial. A partir de ese momento, las muertes disminuyeron y el pueblo otorgó a esta representación mariana el poder de interceder ante el castigo de un Dios justiciero, airado por los pecados de los hombres, concediéndole la gracia de la salud. Este universo de creencias, englobado dentro de la esfera de la antropología, es rastreable a través de los numerosos documentos depositados en el Archivo Histórico Municipal de Antequera, pero también gracias a un cuadro exvoto, donde se representan estos prodigios, así como las prácticas médicas de aquella época y los edificios más emblemáticos de la ciudad dieciochesca. Este lienzo, de dimensiones inusitadas dentro del género de las ofrendas pictóricas, forma parte de una colección total de siete cuadros, en los cuales vienen reflejados los distintos auxilios prestados por esta advocación a los antequeranos. El de la "Epidemia de peste" queda fuera de este estudio, por contar ya con profusos análisis⁶. Así mismo, obviaremos el último de la serie, al estar fechado en 1829, cronología que sobrepasa el margen histórico de la Edad Moderna⁷.

Toca, por tanto, realizar el estudio y comentario de los cinco exvotos pictóricos restantes, conservados en la sacristía de esta hermandad, anexa al camarín de Nuestra Señora del Rosario, en la propia iglesia de Santo Domingo, cuyo arco cronológico de ejecución abarca desde 1744 a 1804.

Antes de precisar los detalles de cada pieza, es conveniente indicar algunas generalidades que ayuden a entender el simbolismo específico de las mismas.

"Exvoto": Definición y significado antropológico

En primer lugar, aclaramos el significado de "exvoto". Se trata de una palabra procedente del latín "ex voto", traducida literalmente "por voto". Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española significa:

Don u ofrenda, como una muleta, una mortaja, una figura de cera, cabellos, tablillas, cuadros, etc. que los fieles dedican a Dios, a la Virgen o a los santos en

⁶ Consúltense las dos fichas catalográficas realizadas sobre este lienzo por Milagros León Vegas, "La epidemia de peste", en Reyes Escalera y Rosario Camacho (eds.), *Catálogo de la exposición Fiesta y Simulacro. Andalucía Barroca. Palacio episcopal de Málaga, del 19-30 de diciembre de 2007*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2007, pp. 246-247, y "La epidemia de peste (1679)", en Jesús Romero Benítez, Manuel Romero Pérez y Virgilio Martínez Enamorado (eds.), *1410-2010: Antequera reencuentro de culturas*, Antequera, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Junta de Andalucía, 2011, pp. 300-303.

⁷ Este último cuadro es un exvoto dedicado por Juan de Godoy, quien evitó la muerte en una caída de diez metros desde el techo de una capilla al suelo. Su leyenda reza así: "En 13 de julio del año 1829, cayó Juan de Godoy por el embovedado de la capilla de Señora Santa Ana, cuya altura consta de once varas, e implorando el auxilio de Nuestra Madre y Señora del Rosario, quedó libre de lesión alguna".

señal y recuerdo de un beneficio recibido, y que se cuelgan en los muros o en la techumbre de los templos.

Existen, por tanto, dos tipos de ofrendas, las narrativas, las que cuentan un relato (cuadros y documentos) y las simbólicas (todos los demás)⁸. Para ser considerado como tal, el exvoto debe cumplir además tres aspectos identificadores. En primer lugar, debe ser "público", el motivo debe quedar claro, pues el fin es ser expuesto al resto de creyentes. En el caso de las tablillas votivas analizadas, además de dibujarse la escena, ésta se explicita a través de un texto, más o menos detallado, incorporado siempre en la franja inferior de la composición a modo de leyenda, aislada y enmarcada con líneas separativas. En segundo lugar, debe guardar relación con el individuo o conjunto de personas a quienes la divinidad ha favorecido, de ahí que aparezcan normalmente los nombres propios de los auxiliados en esas breves cartelas. La última característica es el deseo de permanencia implícito en estas pequeñas obras de arte, a modo de testimonio perpetuo y propaganda de las atribuciones sobrenaturales de la advocación homenajead.

El origen de estos testigos plásticos de hechos extraordinarios está en la promesa realizada por el fiel a una fuerza superior, ante el miedo de un peligro inminente o grave necesidad. La solicitud del creyente sobrepasa la lógica de las leyes naturales, de ahí que la magia de lo sobrenatural sea el único y mejor recurso para los hombres y mujeres de las sociedades del Antiguo Régimen. No obstante, desde la Prehistoria tenemos evidencias de piezas y pictogramas brindados a diferentes deidades para atraer la fertilidad de la tierra, una buena caza o la protección ante distintos peligrosos. El fenómeno exvotista al que nos referimos pertenece al mundo cristiano, reconocible en toda Europa y buena parte de América Latina⁹. Gran parte de los cuadros ofrecidos por voto y conservados en Andalucía pertenecen a los siglos XVIII y XIX, en su mayoría dedicados a la Virgen, por algo es considerada como "la tierra de María Santísima"¹⁰. En todos los casos recopilados, la petición ha sido concedida por la Reina de los cielos, pues de no ser así, no se genera el exvoto. Esto no quiere decir que la Iglesia católica

⁸ Salvador Rodríguez Becerra, "Formas de la religiosidad popular. El exvoto: su valor histórico y etnográfico", en M.^a Jesús Buxó i Rey, Salvador Rodríguez Becerra y León Carlos Álvarez y Santaló (coords.), *La religiosidad popular. Antropología e Historia*, Vol. I, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, p. 126.

⁹ Sirva como ejemplo del reciente interés histórico y antropológico de los exvotos en territorios americanos la tesis defendida, en 2012, en la Universidad a Distancia de México por Elin Luque Agraz, *Análisis de la evolución de los exvotos pictóricos como documentos visuales para describir "La otra historia" de México* (inédita), donde llega a analizar 1.500 piezas pictóricas. La conexión ideológica y estética de este tipo de pinturas a ambos lados del Atlántico aparece apuntada en el estudio de: Salvador Rodríguez Becerra, "Exvotos pictóricos de Andalucía y América: planteamientos metodológicos para un análisis comparativo", *Primeras Jornadas de Andalucía y América*, Vol. 2, La Rábida, Diputación Provincial de Huelva-Instituto de Estudios Onubenses, 1981, pp. 267-274.

¹⁰ Salvador Rodríguez Becerra y José M.^a Vázquez Soto, *Exvotos de Andalucía. Milagros y promesas en la religiosidad popular*, Sevilla, Argantonio ediciones andaluzas, 1980, p. 1980. El caso andaluz es el que cuenta con mayor número de investigaciones sobre el tema, al ser Andalucía una de las regiones españolas donde se concentra mayor número de ermitas, capillas y santuarios. Sin ánimo de ser exhaustivos, señalamos los trabajos de: Jesús Romero Torres, "Exvotos andaluces: la manifestación de lo sagrado y lo estético en la religiosidad popular", en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *Religiosidad popular en España: Actas del simposium*, Madrid, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1997, pp. 29-50; María del Carmen Lozano Morales, "Los exvotos en la religiosidad popular andaluza", en Juan Aranda Docel (coord.), *Congreso de religiosidad popular en Andalucía*, Córdoba, Obra Social y Cultural Cajasur, 1994, pp. 439-448; J. Marcos Arévalo y S. Rodríguez Becerra, "Santuarios y exvotos en Andalucía y Extremadura", *Cuadernos emeritenses* 18 (2001), pp. 157-188.

corrobore o certifique dichos milagros. Se trata de una muestra de religiosidad popular. Es el pueblo llano quien cree en el hecho portentoso y como prueba paga el objeto votivo. En consecuencia, estas pinturas sirven para ahondar en la ideología y creencias del sector de la sociedad más numeroso y silenciado a lo largo de la Historia, en cuanto los menos pudientes generan pocos documentos y manifestaciones que hayan llegado a nuestros días. Pero además de eso, valen para aproximarnos a su cultura material, a través de las estancias de las habitaciones representadas, de los vestidos, mobiliario, carruajes... los escenarios dibujados nos hablan de cómo vivían quienes nos antecedieron, además de acreditar su profunda y supersticiosa religiosidad. El exvotismo se convierte, por tanto, en una fuente para la reconstrucción de la Historia cultural, a tenor del simbolismo generado al conjugar sentimientos de miedo, devoción y gratitud, a la vez de resultar un fidedigno "negativo de lo cotidiano", dada su honda trascendencia doméstica¹¹.

Por otra parte, el valor artístico de estas producciones ha sido muy cuestionado, de ahí la escasa atención prestada en trabajos de ámbito científico¹². La simplicidad del trazo, el esquematismo, la falta de perspectiva y profundidad, junto a la tosquedad del colorido, han vinculado estas obras al estilo o movimiento "naif". La pretendida inocencia del dibujo mostrada por los pintores actuales, adscritos a esta corriente estilística, poco tiene que ver con la de aquellos artesanos, apartados del mundo academicista de las artes plásticas. Se trata de pintores ocasionales que trabajaban por encargo. Más bien pudieran ser clasificados de rotulistas, al usar gruesas líneas para luego llenarlas de color, resultando composiciones planas, aunque existen excepciones de buena calidad y captación del espacio, como luego apuntaremos. Estas obras tachadas de "ingenuas" y populares", deben ser reivindicadas como "lenguaje plástico nacido desde el creatividad del pueblo"¹³. La libertad de su pincelada, ausente de retoques, transmite una visión de los hechos puramente expresiva, sin artilugios, actuando como "notarios del pasado"¹⁴. El reducido espacio de las tablillas o soportes (salvo "El de la peste", las piezas objeto de nuestra atención no superan los sesenta centímetros de ancho por largo) y la modestia de los materiales empleados vienen, así mismo, a justificar la candidez y la originalidad del resultado final.

Fruto de una labor de oficio y dada la repetición temática de los portentos perpetuados al óleo, a estas obras se las cataloga como pinturas "de serie". De hecho, la disposición de la escena suele guardar el mismo patrón en las tablas que analizamos, dedicadas a Nuestra Señora del Rosario. Salvo en el primer lienzo, votado por Ricardo Estrang —

¹¹ José Luis Hernando Garrido, "El cirujano en peligro de muerte que se encomendó a la Virgen del Carmen: Sobre un exvoto pictórico procedente de Moraleja del Vino (Zamora)", *Revista de folklore* 359 (2012), p. 12.

¹² Entre otros, reseñamos los análisis realizados sobre el tema por: Arturo Ansón Navarro, "Los exvotos pictóricos: su utilización como fuentes de investigación", en Agustín Ubieto Arteta (coord.), *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas: actas de las II Jornadas celebradas en Jaca*, del 17 al 19 de diciembre de 1987, Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, 1987, pp. 177-198; José Ángel Jesús María Romero, "Los exvotos pintados, una plástica particular: los milagros de la ermita del Remedio de Utiel", en M.^a Jesús Buxó i Rey, Salvador Rodríguez Becerra y León Carlos Álvarez y Santaló (coords.), *La religiosidad popular. Antropología e Historia*, Vol. I, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, pp. 403-422; Salvador Andrés Ordax, "La expresión artística de los exvotos y los cuadros de santuarios", en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *Religiosidad popular en España: Actas del simposio*, Madrid, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1997, pp. 7-28.

¹³ S. Rodríguez Becerra y J. M.^a Vázquez Soto, *Exvotos de Andalucía...*, p. 102.

¹⁴ *Ibidem*, p. 122.

donde encontramos la efigie marina sobre un altar—, en los demás emerge la Virgen en el margen superior izquierdo en rompimiento de gloria. Ataviada, en todos los casos, con un reconocible manto color coral, cerrado a los pies con un lazo, luce cetro y corona como identificación de "Reina de los Cielos", portando en sus manos al Niño Jesús y un lujoso rosario de medallones, que aún conserva y exhibe en salida procesional. En los cuadros de achacosos postrados en una cama, ésta última asoma siempre en el lado derecho, mientras que si se trata de accidentes, éstos vienen recreados justo en la parte central del lienzo. Precisamente, acabamos de señalar las dos temáticas abordadas en la colección de exvotos expuestas en la presente muestra: de un lado, moribundos aquejados por una grave afección y desahuciados por los médicos; y de otro, situaciones peligrosas que colocan al individuo al borde de la muerte. En este último bloque, podemos ver la caída y atropello de un hombre por un coche de caballos o el amparo ofrecido por la Virgen a todo el pueblo congregado en la Plaza de Santo Domingo, tras desprenderse el badajo de la campana de la iglesia.

Dentro del catálogo de cultura material rastreable en estas composiciones pictóricas, destacamos, de forma general, varios elementos interesantes¹⁵. De un lado, el mobiliario. Al tratarse, en su mayoría, de escenas "de interior", donde se representan enfermos, siempre vamos a encontrar una cama. Salvo la modestia del camastro de la mujer afectada por la fiebre amarilla, el resto son muebles suntuosos. Camas con cobertores de color llamativo, embozo blanco y dosel pesado, recogido a los lados de la estructuras de madera para dejar ver al achacoso en su interior. Respecto al resto de ajuar, vemos sencillas sillas de asiento de enea, cuadritos y cornucopias doradas con espejos, así como una consola donde encontramos tintero, pluma y papel o un improvisado altar someramente adornado y presidido por una imagen mariana. Por otra parte, los paisajes y exteriores nos permiten distinguir y reconocer el urbanismo de la ciudad dieciochesca y su paralelismo con la actualidad, así como identificar los medios de transporte de la época, siempre con tracción animal, en este caso un carruaje sofisticado, seña de la respetable posición social de los protagonistas retratados.

En cuanto a la vestimenta, constatamos la moda del siglo XVIII. Los hombres con medias y calzón corto, con levita en el caso de ser festivo; mientras las mujeres aparecen con falda larga y mantoncillo cruzado. En la escena doméstica, la mujer viste delantal blanco y en la festiva, toquilla del mismo color tapando la cabeza.

En suma, crónicas visuales de sucesos del pasado, rescatan del olvido una amplia galería de retratos, paisajes, anécdotas y acontecimientos cotidianos, difícilmente rastreables en otro tipo de documentos o fuentes históricas. Viñetas diseñadas como un canto de agradecimiento a la divinidad que, a su vez, son testimonios gráficos de la vida rutinaria.

Los exvotos pictóricos de la Virgen del Rosario de Antequera

Pasamos a continuación, a detallar cada una de estas sugestivas pinturas, siguiendo el orden cronológico en el que acaecieron los milagros representados¹⁶. De autor siempre

¹⁵ Seguimos así el modelo de estudio realizado para los exvotos pictóricos dedicados a la Virgen de Gracia de Archidona por: María Dolores Aguilar García, "Exvotos marianos de pintura ingenua", *Baetica. Estudios de arte, Geografía e Historia* 1 (1978), pp. 5-42.

¹⁶ En el mismo orden incorporamos las imágenes al final del presente trabajo.

anónimo y carente de títulos, las piezas son presentadas identificando tema, leyenda, breve descripción de escena (hecho recreado) y escenario (trasfondo).

LÁMINA 1:

Tema: Exvoto dedicado por Don Ricardo Estrang ante el recobro de la salud en una grave dolencia

Técnica/material: Óleo sobre lienzo

Medidas: 56 x 72 cm.

Firma/fecha: Anónimo. 1744

Leyenda: "En 19 de marzo de 1744, le dio a don Ricardo Estrang un ynsulto tan grave que estuvo desausiado de los médicos. Y ya agonizando ocurrió al amparo de nuestra señora la Virgen Santísima del Rosario, su especial devota y ynmediatamente consiguió la salud".

Descripción: En esta pintura la Virgen alivia a un enfermo de una grave dolencia, aludida en el texto con el término "insulto", traducido en el Diccionario de Autoridades, de 1734, como "acometimiento violento ó imprevisto para hacer daño". Las limitaciones de la medicina de mediados del siglo XVIII, impiden un diagnóstico preciso del achaque. No podemos saber la letalidad del mismo y si el deceso se presentaba, en efecto, como irreversible. Sí podemos intuir un estado crítico, descrito de "agonizante" en la leyenda, y una pronta e inesperada recuperación, pues de no ser así no se hubiera encargado el exvoto. Visualmente, identificamos dos espacios interiores: la habitación del enfermo, postrado en una lujosa cama y el interior de la iglesia de Santo Domingo, donde la talla de Nuestra Señora del Rosario aparece sobre un altar, adornado con lazos y velas, ante el cual los familiares del afectado arrodillados, junto con religiosos de distintas órdenes, entre las que distinguimos a dominicos, rezan para lograr su sanación. El artista incorpora un falso marco pintado (=trampantojo) para señorear y cerrar la composición. Pese al oscurecimiento de los pigmentos, la conservación actual es buena.

LÁMINA 2:

Tema: Exvoto ofrecido por Don José Montesinos de la Peña, al salir ileso de un accidente en coche de caballos

Técnica/material: Óleo sobre tabla

Medidas: 41 x 59 cm.

Firma/fecha: Anónimo. 1784

Leyenda: "Biniendo Don Josef Montesinos de la Peña en su Vllоче con Don Francisco de Paula Corona, Don Gerónimo de Roxas, Don Josef Peinado, al pasar la asequia que ba al olibar de Palma se le quebraron los cordones y se encomendó a María Santísima del Rosario y logró su amparo libertándose de la muerte, a 20 de junio de 1784".

Descripción: En este lienzo se aprecian cuatro hombres —cuyas identidades aparecen en el texto de la franja inferior—, atravesando los campos circundantes de la localidad antequerana en un coche de caballos, el 20 de junio de 1784. El paso por la acequia o canal que regaba el olivar de la Palma, se convierte en un inesperado bache y los correones se rompen. Estas cintas hechas de vaqueta (=cuero o piel curtida) sostenían habitualmente la caja donde iban los asientos, para amortiguar los desniveles de los caminos. Al partirse, dos de los ocupantes caen al suelo, uno de ellos muy próximo a las ruedas, con claro riesgo de descalabro y aplastamiento. La invocación a María Santísima del Rosario, aparecida en rompimiento de gloria, impide el desastre y salva al sujeto, José Montesinos de la Peña, de una muerte segura.

Esta tabla es una de las más deterioradas con evidentes fisuras en la parte superior. La oxidación del color oscurece sobremanera todo el dibujo. No obstante, destacamos por primera y única vez, dentro de la presente colección de exvotos, un paisaje campestre, de tintes bucólicos, pues el escenario es idealizado sin presentar ningún elemento distintivo. El esquematismo de las figuras humanas y los caballos, no resta interés a la representación, donde queda bien trazado y testimoniado el modelo de coche utilizado en la España del siglo XVIII¹⁷.

LÁMINA 3:

Tema: Exvoto de un creyente anónimo por la protección ante la caída del badajo de la campana de la Iglesia de Santo Domingo

Técnica/material: Óleo sobre lienzo

Medidas: 64 x 64 cm.

Firma/fecha: Anónimo. 1790

Leyenda: "En la noche del día 8 de octubre de 1790, bolteándose la campana mayor de este convento para la celebración de la fiesta que en el siguiente se hacía a María Santísima del Rosario por la cofradía del cirio, estando en la plaseta un grandísimo concurso que aún no se cabía, atraídos del afecto y deboción y a la nobedad de la brillante y luminación que en ella y la cuesta se había colocado, cayó en medio de todo él, el badajo con peso de 37 libras sin haber hecho lección a persona alguna. Este asombroso milagro movió a todos los concurrentes a una general proclamación de vítores a esta Santísima Señora en acción de gracias. Le dio por su deboción un afectuosísimo de esta Soberana Ymagen".

Descripción: El suceso inmortalizado está bien documentado en la explícita cartela, además de referenciarse en textos vinculados con la cofradía del Rosario. A pesar de la luminosidad de los colores, la escena sucede de noche, en concreto el 8 de octubre de 1790, una vez terminada la penúltima función oficial dedicada a la Virgen del Rosario, fijada por el calendario litúrgico. A la gente que salía de los oficios se sumó gran cantidad de curiosos atraídos por la llamativa decoración y luminarias preparadas por la

¹⁷ Sirva para identificar el modelo del coche el trabajo de Eduardo Galán Domingo, "El carruaje ceremonial y ciudadano en España; de 1700 al triunfo del automóvil", en Teresa Andrada-Wanderwilde Quadras (coord.), *Historia del carruaje en España*, Madrid, Fomento de Construcciones y Contratas, 2005, pp. 240-269.

cofradía del cirio para cerrar, al día siguiente, el octavario ofrecido a Nuestra Señora. Tal evento se anunció con un sonoro repique de campanas, con tan mala suerte que el badajo de una de ellas cayó en medio de la plaza. La maravilla es que lo hiciera en forma vertical, ocupando poco espacio, sin llegar a rozar a nadie de la muchedumbre allí agolpada. Con un peso de treinta y siete libras la lengüeta (unos 17 kilos) y la considerable altura de la espadaña desde donde se precipitó, la ausencia de descalabrados siquiera leves, fue interpretada como un milagro de la Virgen, de ahí que un ferviente devoto se animara a dedicarle el cuadro, sin consignar la identidad de quien lo financió, sólo el carácter dadivoso de tan magnánima Bienhechora.

Este exvoto junto con el de la peste son los más conocidos popularmente, por varios motivos. En primer lugar, en ambos la divinidad no favorece a un particular sino a un colectivo: el pueblo de Antequera. Por otra parte, las dos pinturas valen para reconstruir el urbanismo de la ciudad. En este caso, podemos contemplar con detalle la plazuela y exterior de la Iglesia de Santo Domingo. La geometría de las líneas responde bien a la simpleza de formas de la portada de este templo, admirable actualmente en todo su esplendor tras importantes restauraciones. La única variación, de la cual este lienzo sirve como testimonio de la primitiva construcción, es el falso hastial mixtilíneo, adornado en el centro por un escudo de la orden dominica, perdido a finales del siglo XIX¹⁸.

Por último, uno y otro lienzo demuestran mayor destreza en el pincel que el resto de la colección. Hay sentido de perspectiva y de profundidad. Para presentar un espacio bullicioso con mucha gente, el artista utiliza una pincelada ligera en las figuras, hasta el punto de desdibujarse los rostros, apareciendo numerosas cabezas a modo de simples manchas. Esto no impide apreciar detalles singulares, como la indumentaria típica de los vecinos de Antequera en el siglo XVIII. Así vemos ataviados con casacas de vivos colores a los hombres —azules, amarillos, corales—, y vestidas de oscuro, con toquilla blanca, a las mujeres. Religiosos dominicos, con su hábito y tonsura, o eclesiásticos, con sotana y bonete, se suman a la galería de personajes. Un espectro amplio de individuos reflejo de la realidad social del siglo de las Luces.

Nuestra Señora del Rosario, aparece esta vez en el margen superior derecho, al contrario de las otras composiciones. Lo hace en rompimiento de gloria, con todos sus atributos, junto al campanario desde el que se desprendió el badajo, justo encima de la nave ocupada por su camarín en la iglesia de Santo Domingo. Su ubicación en el cielo coincide, esta vez, con su localización en suelo antequerano.

LÁMINA 4:

Tema: Exvoto de Don Francisco Contreras por sanar de una grave enfermedad

Técnica/material: Óleo sobre lienzo

Medidas: 45 x 62 cm.

Firma/fecha: Anónimo. 1799

¹⁸ Jesús Romero Benítez, *Guía artística de Antequera*, Antequera, Caja de Ahorros, 1989, p. 213.

Leyenda: "Estando don Francisco Contreras grabemente enfermo sin ninguna esperanza de vida, desauiado de los médicos, en la noche del quinze septiembre del año de mil setecientos i noventa i nueve, estando un religioso para encomendarle el alma del enfermo a María Santísima del Rosario. Doña Theresa Ortiz, su muger, viendo que no había más auxilio que el de la poderosísima Reina se fue con sus tres propias hijas a su capilla, después echó en el [...] unas flores que avían estado en las manos de la soberana Señora, inmediately se reconoció la megoría i en breve se puso bien".

Descripción: En este exvoto la Virgen vuelve a restituir a un enfermo de una grave dolencia, de la cual no sabemos ni naturaleza ni síntomas. La cartela nos cuenta cómo en la noche del 15 de septiembre de 1799, estando en casa del moribundo un religioso para darle la extrema unción, su mujer tuvo la necesidad de suplicar al Rosario, como único recurso para cambiar el rumbo del fatal destino de su esposo. Fue a la capilla de esta advocación para rezar, junto a sus tres hijas, trayendo a la vuelta unas flores que había tenido la Madre de Dios en sus manos e inmediatamente estuvieron en las dependencias del pobre desahuciado, éste mejoró al instante, restableciéndose por completo al breve espacio de tiempo.

Curiosamente, las flores no aparecen pintadas en el lienzo, donde sí encontramos, a la derecha, el camastro con el enfermo en actitud orante y semblante demacrado con espesa barba. Le acompaña su mujer y sus tres hijas en el plano inferior, todas ellas representadas en distintos tamaños para reflejar sus diferentes edades, postradas de rodillas rezando a la Virgen, aparecida en el plano superior izquierdo. La sencillez de la estancia no está exenta de detalles, como la mesita ubicada en la parte inferior izquierda, donde vemos junto a una vela, un papel, un tintero y una pluma, posiblemente significando la redacción y escritura del testamento del doliente, Francisco Contreras, creyéndose, equivocadamente, en el final de sus días.

LÁMINA 5:

Tema: Exvoto de una mujer aquejada de fiebre amarilla y recuperada milagrosamente por intersección de la Virgen

Técnica/material: Óleo sobre lienzo

Medidas: 39 x 63 cm.

Firma/fecha: Anónimo. 1804

Leyenda (muy deteriorada): "Estando padeciendo Doña [...] unas tercianas [...] de la epidemia, ya desauciada de los médicos [...] de 1804 e ynmediately experimentó [...]".

Descripción: Este exvoto, recientemente restaurado, ha perdido parte del texto de la cartela, aunque se adivina por la escena y la cronología, la mediación de la Virgen en la curación de una mujer afectada por las terribles consecuencias de la fiebre amarilla.

En esta ocasión sí podemos constatar la gravedad de la afección, la cual escribe uno de los capítulos más negros de la historia de Antequera. Sus consecuencias, en pérdidas humanas y económicas, fueron equiparables e incluso superaron los efectos de la peste

de 1679, de ahí la necesidad de detenernos en descubrir la terrible realidad encerrada en la fecha de este cuadro¹⁹.

La presencia de la fiebre amarilla se había hecho notar en la Península durante el siglo XVIII a lo largo de varios episodios destacados (Cádiz en 1730-31 y Málaga en 1741)²⁰. La secuencia vírica no varía de una centuria a otra: el vector seguía siendo la picadura del mosquito *aedes aegypti*, el cual encuentra en las aguas estancadas el medio más propicio para su reproducción, depositando en el medio acuoso sus larvas. La humedad y temperaturas cálidas, proclives a su existencia y difusión, hacen del Caribe la zona donde la enfermedad persiste de forma endémica. El comercio indiano y una deficiente organización sanitaria son las incuestionables causas del contagio en Europa.

En Antequera la fiebre amarilla comienza a cometer estragos a partir del 2 de agosto de 1804²¹. Desde esa fecha, se reconocen casos esporádicos de defunciones hasta la fatal celebración de la feria el 20 de agosto, establecida anualmente en calle Estepa, donde acudieron multitud de malagueños, avivando la llama del contagio a cotas catastróficas. El fin de la tragedia se fecha en los informes médicos del 6 de noviembre, a los que preceden tres largos meses de epidemia febril.

La fase más crítica de ese año se localiza en el mes de octubre, siendo el día 10 el más trágico en cuanto a la sucesión de muertes. Dos días después, tuvo lugar un acontecimiento deseado por todos los fervorosos antequeranos: la salida en procesión, desde el convento de Santo Domingo de la Virgen del Rosario, acompañada de la imagen de San José. Las propias actas del concejo recogen los hechos maravillosos experimentados al ser acompañada todo el trayecto nocturno por palomas, como ocurriera en el fatídico año de la peste de 1679. Si bien es cierto que la sanación no llegó de manera instantánea, todos asienten en la progresiva mejora experimentada a partir de ese día, a pesar de los pronósticos contrarios de médicos y de las altas temperaturas de esas fechas²².

Efectivamente, la salud se restaura por completo un mes después de la procesión de la Virgen del Rosario. Aunque los informes remitidos al gobierno central fechan el fin de la epidemia el 10 de noviembre, los médicos competentes entregan el certificado de sanidad a la ciudad el 6 de noviembre.²³

La letalidad de este embate epidémico solo es comparable a la peste bubónica del siglo XVII. Según las cifras estimadas por las autoridades civiles locales, casi tres mil

¹⁹ Para conocer mejor cómo se desarrolló la enfermedad en Antequera, cuáles fueron los medios para combatirla y sus consecuencias, consúltese: M. León Vegas, *Dos siglos de calamidades públicas en Antequera. Crisis epidémicas y desastres naturales (1599-1804)*, Antequera, Ayuntamiento, 2007, pp. 310-334.

²⁰ Juan José Iglesias Rodríguez, *La epidemia gaditana de fiebre amarilla de 1800*, Cádiz, Diputación Provincial, 1987, p. 124.

²¹ El primer enfermo en Antequera fue José Delgado, un oficial de sastre, de veintidós años, huido de Málaga para refugiarse en Antequera en casa de su padre. Cayó enfermo el 27 de julio y murió el 2 de agosto, infectando a toda la familia. Este hombre, junto con otras personas procedentes de la ciudad portuaria, dieron origen al mal en Antequera, según las investigaciones de Juan Manuel de Aréjula, *Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos en 1800, en Medinasidonia en 1801, en Málaga en 1803, y en esta misma plaza y varios otros del reyno en 1804*, Madrid, Imprenta Real, 1806, pp. 280-285.

²² AHMA, Fondo Municipal [FM]. Sección Gobierno. Libro de actas Capitulares n.º 1796. Sesión del 16 de marzo de 1805.

²³ AHMA., FM. Sección Sanidad, leg. 819.

antequeranos perdieron la vida²⁴. Algunos sobrevivieron, incluso después de haber contraído la infección, como es el caso del exvoto que presentamos.

La composición del lienzo sigue el modelo establecido en los casos de enfermedad: la cama de la mujer aquejada a la derecha, a la que vemos asistida por una figura femenina. La decoración se limita a un par de sillas y cornucopias. De nuevo, se enfatiza el poder de la oración al presentar a dos sacerdotes en actitud orante, pidiendo la compasión de la Virgen y la sanación de la mujer postrada.

En suma, la colección presentada constituye una muestra singular, al aunar aspectos religiosos, culturales y artísticos, pero también por ser una de las pocas en conservarse como serie pictórica dentro de la provincia malagueña. Además, si queremos comprender y entender nuestro pasado resulta imposible hacerlo sin atender al importante capítulo de la religiosidad y las creencias. En ese universo de lo sobrenatural, de lo divino y lo mágico, la Virgen del Rosario reinó en los corazones de los antequeranos y dio esperanza cuando el destino se perfilaba trágico y desolador.

²⁴ M. León Vegas, *Dos siglos de calamidades...*, p. 329